

ARTE Y COMPROMISO POLÍTICO EN LAS EXHIBICIONES DE DIANA DOWEK Y CARLOS ALONSO

CLAUDIO LOBETO¹

PALABRAS CLAVE:

Artes – Política – Museo - Instalaciones

Carlos Alonso. *Pintura y memoria*. 12/04/2019 al 14/07/2019

Diana Dowek. *Paisajes insumisos*. 12/04/2019 al 09/06/2019

Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.

Apelando al libro de Diana Dowek “*La pintura es un campo de batalla*”, la exhibición de obras de la artista mencionada y de Carlos Alonso se inscriben en esta lógica. Ambos plasman en su producción, una visión comprometida con la realidad social y política.

La muestra “*Carlos Alonso. Pintura y memoria*”, curada por María Florencia Galesio y Pablo De Monte, contiene obras que van de 1963 a 1989. Esta retrospectiva vincula lo formal y conceptual a partir de dos ejes temáticos: “Pintura y tradición” y “Realidad y memoria”.

Gran parte de la exhibición gira en torno a la antinomia pueblo-antipueblo, o en todo caso a la violencia política instrumentada por minorías en su afán por imponer políticas perjudiciales para la mayoría de la sociedad y la resistencia de aquellos sectores sociales afectados. Su compromiso con las causas populares queda más que evidente en el conjunto de pinturas sobre la muerte del “Che”, inspiradas en la “Lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp” pintada por Rembrandt en 1632.

1



*Lección de anatomía (1970)*²

Parte de la muestra se compone con “el ganado y lo perdido”, serie de obras que inauguró un mes después del golpe militar que secuestraría a su hija Paloma (aún desaparecida). Hombres elegantes, reses colgando de los ganchos o en mostradores. Escenas de la labor que realizan los matarifes, animales muertos y exhibidos, con un uso del color y materiales que impactan y cierto tono “expresionista”, le permitió al artista, plasmar no solo el trabajo de los carniceros, sino también dejar al descubierto el rol que la oligarquía tuvo en la construcción de la historia política del país.



² Todas las fotos han sido tomadas por Claudio Lobeto.



Casi dios (1975). Serie “El ganado y lo perdido”



Descarados (1975). Serie “El ganado y lo perdido”



La censura (1969)

Es en la instalación “*Manos anónimas*” de 1976, donde esa oligarquía como expresión de las clases dominantes que han asolado el país, queda más expuesta en su asociación con las fuerzas militares. Clases dominantes que construyeron su poder y defendieron sus privilegios, en connivencia con el aparato militar, desde el genocidio de la campaña del desierto hasta la sucesión de golpes que derrocaron gobiernos democráticos. Oligarquía y Fuerzas Armadas conformaron una alianza que tuvo su máxima expresión en la dictadura de 1976. La carne de res cortada, junto a una pierna colgando de ganchos, un soldado en posición amenazante, un hombre de espaldas que observa un cadáver tapado con diarios y un sillón con un cuerpo sin cabeza ni torso, componen un conjunto siniestro, que interpela al visitante y hasta lo inquieta.

Alonso sintetiza en esta obra el horror de aquella época, el soldado y el hombre con sobretodo y sombrero y de espaldas remite a los tristemente célebres “grupos de tareas”, el soldado armado y en clara posición represiva encarna a las fuerzas armadas y el terror instalado en la población en aquellos años. Mientras que la figura sin cabeza, al lado de un busto y fumando displicentemente un cigarrillo alude al rol decisivo que las clases dominantes y grupos económicos tuvieron en la dictadura y que intentaron mantener oculto.



Manos anónimas (1976)

La mirada crítica que ya se observa en las obras aludidas, tuvo otros momentos a lo largo de su carrera. Es así, que la serie *Blanco y negro*, diferente a la anterior

mencionada y realizada durante su estadía en Santiago del Estero en los años '60, apela a una gama de grises y la innovación de materiales, pero sin descuidar la problemática social. La utilización de otros recursos plásticos, no le impide ver –y representar- una realidad injusta y desigual.



Detalle de *Tres niños* (1968)

Se destaca también en esta retrospectiva, la referencia a artistas consagrados, tales como Spilimbergo, Van Gogh, Courbet, Renoir y de la Cárcova, que manifiesta el impacto que en la carrera de Alonso tuvieron determinadas obras legitimadas del campo artístico. Una especie de homenaje, pero a la vez de reflexión en torno al arte como parte de la condición humana. Como bien señala Alonso: *“Yo mismo me he preguntado por qué esta tendencia a revivir a partir de obras de otros autores; por qué esta necesidad de apoyarse en obras del pasado, ya consagradas y respetadas. Puedo decir que es la necesidad indudable de ese respaldo para poder pegar un salto, sin que la aventura sea un salto al vacío; sentir que uno es parte de una cadena, un eslabón de una cadena, que viene de atrás y que uno aspira que siga para adelante...”*



Los cuervos azules (1970)

“Paisajes insumisos”, de Diana Dowek, curada por Mariana Marchesi, que reúne 20 obras de la década del '70, no resulta ajena a la muestra de Alonso. Centrada en las luchas populares de los '60 y '70 hilvana la gesta del Cordobazo de 1969 en un video y en una serie con una paleta monocromática, pero a la vez denuncia los horrores de la dictadura de 1976. Los cuerpos arrojados al costado de los caminos que se reflejan en los espejos retrovisores de los autos, son cuerpos que se tornan ausentes y manifiestan la crudeza de la época.



Pinturas de la insurrección (1973)



Fragmento de *Paisaje con retrovisor II* (1975)

Como una suerte de reconocimiento a la resistencia de quienes sufrieron cárceles y persecuciones en la dictadura de 1976, los cercos de alambres cortados y la fuga en un campo desolado, remiten a la esperanza, a no “bajar los brazos”, a luchar por tiempos mejores. En su obra, podemos observar cierto registro fotográfico y audiovisual que ha sido una impronta en su producción.



Paisaje cotidiano III



Argentina 78

El arte como herramienta de la política en los dos artistas, resulta más que evidente. Ambos dejan en claro que la disputa en el campo de lo político es también estética y simbólica. Sus obras remiten a cuestiones sociales, económicas y culturales por las que ha atravesado la historia de nuestro país. Y en este sentido, se sitúan en el arte como militantes, como artistas comprometidos y con la capacidad de develar los conflictos sociales, las injusticias y las luchas frente a los poderosos de turno. Tanto en la crítica a las clases dominantes como a la dictadura militar, Alonso y Dowek toman partido y la elección, sin lugar a dudas, son las mayorías nacionales y populares.



Paisaje (tríptico). 1976